

## LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO

### Preguntas planteadas a Gérard Duménil y Dominique Lévy por Bruno Tinel.

1. Su obra se titula « *The crisis of neoliberalism* ». A pesar de que un número de 'Actuel Marx' fue dedicado a esta noción, ¿podrían explicarnos brevemente qué es para ustedes el neoliberalismo? ¿En qué sentido se trata de un fenómeno de clase? ¿Cómo se puede hablar de «éxito» del neoliberalismo ?

El número 40 de *Actuel Marx* (2º semestre 2006) que nosotros habíamos coordinado se titulaba «¿Fin del neoliberalismo?». Contenía, efectivamente, un conjunto de exposiciones relativas a la naturaleza, las contradicciones y el porvenir del neoliberalismo. Por lo que toca a nosotros, no era la primera exposición que hacíamos de la naturaleza de este fenómeno, desde mediados de los noventa es un tema central de nuestra investigación.

¿Se podía pronosticar el fin del neoliberalismo? Plantear la cuestión era ya manifestar la conciencia del carácter necesariamente limitado en el tiempo de esta fase de la historia del capitalismo, pero, a decir verdad, ninguno de los colaboradores de este número de la revista había previsto las modalidades de un fin parecido, ni su rapidez ni su violencia. Pero bueno, estamos aquí, el liberalismo está en crisis y no se recuperará.

El neoliberalismo es una fase del capitalismo en la que entró en el transcurso de los años 70 y 80. Es un hecho político, en el que toda la economía ha sido arrastrada, cuyo objetivo era acrecentar los ingresos de las clases superiores. Se puede incluso hablar de una “restauración” en la medida en que los ingresos de estas clases habían estado contenidos en el curso de los primeros decenios de la posguerra. A la vista de este objetivo, el neoliberalismo ha sido un éxito formidable en la medida en que los altos ingresos se vieron enormemente incrementados. Es de común notoriedad que el neoliberalismo ha estado en el origen del espectacular aumento de las desigualdades en Estados Unidos, en Europa y en la periferia.

Los medios utilizados son bastantes familiares. Una nueva disciplina se impuso a los trabajadores: condiciones de trabajo más duras, un estancamiento (o regresión) del poder adquisitivo, una erosión de los sistemas de protección social... Las empresas fueron gestionadas en interés exclusivo de los accionistas. Hasta el año 2000, las tasas de interés fueron muy superiores al alza de los precios. Las políticas apuntaban al estricto control de la inflación mucho más que al pleno empleo. Los mecanismos financieros fueron objeto de una desregularización salvaje. El libre cambio fue impuesto por los gobiernos, al igual que la libre circulación internacional de capitales, lo que permitió el desarrollo de las sociedades internacionales por todo el planeta. Estos dos últimos aspectos constituyen lo que se ha convenido en llamar «la mundialización neoliberal».

Este orden social invirtió el de los primeros decenios de la posguerra. A pesar de la violencia imperialista de aquellos decenios (guerras coloniales, guerra de Vietnam,...) y de la destrucción del planeta, este periodo mostró ciertos rasgos sociales «progresistas», con diferencias importantes en cada país: aumento del poder adquisitivo de la gran masa de asalariados, reglamentación financiera, políticas industriales y de empleo, etc.

2. *Han hablado ustedes de «clases superiores». ¿Podrían precisar este concepto? Ustedes se interesan por la estructuración de las clases dominantes desde hace muchos años. ¿Quiénes son, a la postre los que se han beneficiado del neoliberalismo? ¿Qué entienden por «Finanzas»?*

Una de las particularidades de nuestro marco analítico es la importancia que se da a la clase de los cuadros<sup>1</sup>, lo que en Estados Unidos se llama «managers» en la teoría del capitalismo de gestión. Para nosotros, el «encuadramiento<sup>2</sup>» define una relación de clase, no solamente la propiedad de los medios de producción. En este terreno, compartimos con Jacques Bidet la tesis que ve en la organización un factor de clase al lado de la propiedad, incluso si la conceptualización no es idéntica. Nuestra visión es ternaria: las clases capitalistas, los cuadros y las «clases populares», con lo que designamos a los obreros y empleados. Por clases superiores entendemos las clases capitalistas y los cuadros. Estas son las clases que se han beneficiado del neoliberalismo

La posición de los dos componentes no es la misma. En el establecimiento del neoliberalismo, las clases capitalistas han asegurado un cierto liderazgo. Lo que nosotros llamamos «Finanzas», son los sectores superiores de las clases capitalistas y las grandes instituciones financieras. Son estas finanzas las que han llevado la lucha por la afirmación del orden neoliberal. Pero esto no hubiera sido posible sin la colaboración de las clases de cuadros, particularmente de los cuadros financieros, que han llegado a ser progresivamente actores primordiales del cambio, de lo que nosotros llamamos el «compromiso neoliberal». Una vez más, hay que hacer mención aquí a las diferencias notables según los países. Por ejemplo, por razones históricas, esta adhesión de los cuadros ha sido más lenta en Francia que en Estados Unidos.

3. *¿Entre su libro «Crise et sortie de crise» y «The crisis of neoliberalism» ha evolucionado su análisis de clase del neoliberalismo? ¿En qué se basa la alianza, o «la hibridación», de la que hablan en su libro entre estos diferentes sectores de la clase dominante?*

Digamos que el análisis se ha profundizado. Hemos desarrollado esta problemática desde hace tiempo en el plano teórico, pero el nuevo libro fija los primeros «clavos empíricos». En el análisis del reparto del valor añadido, por ejemplo, la evolución de los altos salarios es un fenómeno empíricamente crucial. En Estados Unidos no se observa una bajada de la cuota de los salarios y esta particularidad remite a dinámicas diferentes de bajos salarios y altos salarios (no solamente de «muy altos»). No se puede razonar en un marco analítico que opone los sectores de la plusvalía al valor de la fuerza de trabajo, considerando la masa de los salarios globalmente. La problemática binaria ya no funciona. Hay que distinguir: los beneficios (cuya parte en el valor añadido ha crecido), los altos salarios (cuya parte también ha aumentado) y los salarios de la gran masa de trabajadores (cuya parte ha disminuido). En esta recuperación, el marxismo tiene todas las de ganar.

---

<sup>1</sup> Mantenemos la traducción literal del término francés ‘cadre’ por ‘cuadro’, así como el neologismo utilizado en el artículo ‘cadrisme’ por ‘cuadrismo’, en el sentido que le da el Dictionnaire Encarta de “*empleado asalariado con funciones de dirección..., con un nivel de cualificación superior*”, que coincide más o menos con el del Diccionario de la Real Academia Española en su acepción 12: “*En el Ejército, en una empresa, en la Administración Pública, etc., conjunto de mandos*”. Ambas acepciones quedan más precisadas en el libro de los autores “*Crisis y salida de la crisis*” (2007) FCE, en el que se dice: “Los responsables de las instancias económicas públicas y los administradores de las empresas habían adquirido, en el compromiso keynesiano, cierta autonomía con respecto a los propietarios capitalistas”. [N. del T.]

<sup>2</sup> La organización y el control de los obreros y de los empleados por los cuadros.

La crisis actual subraya bien la importancia de las clases de los cuadros en el capitalismo contemporáneo. Dentro de la crítica de los abusos del neoliberalismo, la estigmatización de los salarios muy altos, los paracaídas dorados, los bonos de los *traders* [operadores de bolsa], es un tema principal. Sin embargo quedarse ahí, realmente no es ver más que la punta del iceberg. Y sobre todo, es difícil hablar de un futuro post-neoliberal sin entrar en estas lógicas.

En el análisis de la relación entre los sectores superiores de las clases capitalistas y de los cuadros, hablamos de «hibridación» en referencia a los mecanismos que observamos en la cúpula de las jerarquías de clase: «capitalistas» generosamente remunerados en sus salarios y altos gestores que entran masivamente en la propiedad del capital debido a sus muy elevados ingresos. Estas intersecciones dentro del plan de las remuneraciones se combinan con ciertas superposiciones en las funciones. La teoría y la empírica de estos mecanismos están aún por hacer.

*4. El libro toma muy en serio una tipología de los órdenes sociales fundada en las dominaciones de clase y los compromisos correspondientes, ¿podrían describirnos sus líneas maestras?*

Todo parte de una visión ternaria de las estructuras de clases: capitalistas, cuadros y clases populares (empleados y obreros). Llamamos “orden social” a una configuración de poderes de clase, dominaciones y compromisos. Un primer criterio es la localización del compromiso: entre las clases capitalistas y los cuadros, o entre estos últimos y las clases populares. En el primer caso, el compromiso se establece hacia la Derecha; en el segundo, hacia la Izquierda. El compromiso neoliberal se analiza pues como un compromiso a la Derecha, y el de la posguerra, como un compromiso a la Izquierda. Se puede cruzar ese compromiso con un segundo. En cada uno de los casos, ¿qué clase del compromiso asume el liderazgo? Por ejemplo, en el neoliberalismo, las clases capitalistas han tenido un papel dirigente. Hablaríamos de un compromiso «a la Derecha». No se puede excluir un compromiso así, hacia la derecha, bajo la dirección de los cuadros, un orden social de «Centro-Derecha». Simétricamente, se puede designar el compromiso entre los cuadros y las clases populares como de Centro-Izquierda si las clases de cuadros asumen el *liderazgo*, como fue el caso después de la Segunda Guerra mundial. Una dirección popular significaría un compromiso verdaderamente de Izquierda.

*5. Ustedes distinguen neoliberalismo, globalización y financiarización ¿En qué difieren estos tres conceptos? ¿En qué aspecto la noción de imperialismo les parece aún pertinente para analizar el neoliberalismo?*

Globalización y financiarización remiten a procesos históricos, característicos del capitalismo en general. El neoliberalismo es una fase del capitalismo. Si hay a menudo confusión, es porque el neoliberalismo provocó una aceleración de los dos mecanismos primeros. De alguna manera, se puede decir que el neoliberalismo ha despertado los viejos demonios capitalistas que el orden social de la posguerra no había exorcizado de verdad. Los acuerdos de Bretton Woods, en 1944, habían hecho que se admitieran las limitaciones al comercio internacional y a los movimientos internacionales de capitales. Pero Estados Unidos no aceptó realmente este nuevo marco y trabajó, sin descanso, para sobrepasarlo. La razón es simple y tiene que ver con la segunda parte de la cuestión: el imperialismo. La posguerra nunca dejó de ser imperialista y, como tal, el nuevo orden social difícilmente podía acomodarse con restricciones al despliegue del capital a nivel mundial. Algunos países, por ejemplo en América Latina, desarrollaron desde el periodo de entre-

guerras, modelos de «industrialización por sustitución de importación», que implicaban protección. Eso no podía convenir a los países más avanzados. La respuesta a la segunda parte de la pregunta se resume en pocas palabras: «globalización neoliberal» significa «imperialismo en la era neoliberal».

6. *Ustedes analizan la crisis del neoliberalismo como la cuarta crisis estructural desde finales del siglo XIX. ¿Qué diferentes tipos de crisis puede conocer nuestro sistema económico? ¿Qué es una crisis estructural? ¿Puede imputarse la crisis actual a una caída en la tasa de ganancia en Estados Unidos como sugiere una cierta ortodoxia marxista?*

Marx ya había hecho mención de periodos de gran perturbación como consecuencia de las caídas de la rentabilidad del capital. Este concepto remite a distintas situaciones de las «crisis» periódicas que marcan el ciclo económico, lo que en adelante se llamaría recesiones. Nosotros llamamos a estos periodos de varios años «crisis estructurales», otra manera de decir «grandes crisis». Pero las crisis de rentabilidad no son las únicas crisis estructurales, el capitalismo también puede atravesar crisis de otro tipo que nosotros llamamos «crisis de hegemonía financiera».

Desde finales del siglo XIX podemos distinguir cuatro crisis estructurales: la de los años 90, la de 1929 y los años 30, la de los años 70 y la crisis actual. Dos de estas crisis pueden ser imputadas a fases de caída de la tasa de ganancia, la primera y la tercera, pero no la de 1929 y la actual. En estos dos últimos casos, la tasa de ganancia entraba en fases, aunque no muy acentuadas, de restablecimiento. Estas dos crisis tienen en común ser continuación de periodos de hegemonía financiera, es decir, de fases en las que las clases capitalistas (apoyadas por el poder de sus instituciones financieras) dominaban en exclusiva, o casi. La primera hegemonía financiera fue la de la nueva gran burguesía de principios del s. XX, que fue delegando ampliamente las tareas de gestión a los cuadros (el efecto de la revolución gerencial) y con el apoyo del nuevo sistema financiero. La segunda hegemonía financiera fue el neoliberalismo. En ambos casos, estos órdenes sociales fueron interrumpidos por crisis caracterizadas por la destrucción de una buena parte del sistema financiero y una muy fuerte bajada de la producción.

Los mecanismos propios de las crisis de hegemonía son distintos de los de una crisis de rentabilidad. Estas crisis son la expresión del carácter insostenible de prácticas que conducen al levantamiento de todas las barreras a la extensión del dominio capitalista y al enriquecimiento sin límite de estas clases. Es el común denominador entre 1929 y la crisis actual. Desde el punto de vista de sus bases sociales, la diferencia principal entre las dos crisis de hegemonía es el papel cada vez mayor jugado por los sectores superiores de las clases de cuadros.

7. *¿Cuáles son los componentes principales de estas prácticas insostenibles?*

Hay dos aspectos principales. Se trata en primer lugar de la nebulosa de los mecanismos ligados a la financiarización, la globalización financiera y la búsqueda, por todos los medios, de altos beneficios. El segundo elemento, absolutamente propio de Estados Unidos, tiene que ver con la trayectoria económica (macroeconómica, podríamos decir) de este país, concretamente el crecimiento del endeudamiento (nacional o exterior). Es el encuentro de estos dos conjuntos de mecanismos, por medio del boom inmobiliario, lo que explica la crisis y da cuenta de las modalidades que ha revestido.

8. *La idea de los excesos de la financiarización y de la globalización, como factor de la crisis, es fácil de comprender. Pero ¿en qué sentido no era viable la estrategia de las clases dominantes de búsqueda de altos beneficios? Ustedes adelantan la idea de que la exigencia de altos rendimientos más allá de todo límite, condujo a un «excedente ficticio». ¿Qué entienden por esto?*

En cierta manera, se puede decir que los dos primeros elementos, financiarización y globalización, son *medios* puestos en práctica para llegar al tercero, la creación de beneficios muy altos en el vértice de la pirámide social. Los límites que el New Deal y la posguerra habían puesto a los mecanismos financieros, a la mundialización financiera (uno de cuyos aspectos es el establecimiento de paraísos fiscales) y a la expansión de las sociedades transnacionales, fueron gradualmente levantándose, ya desde antes del neoliberalismo, pero con una celeridad enorme durante los dos o tres decenios que duró el neoliberalismo. Estas prácticas eran la expresión de los *objetivos* de clase neoliberales.

De hecho el mismo neoliberalismo tiene su historia y, desde los difíciles años 80, terribles incluso para algunas regiones del mundo, estos procesos se aceleraron en los años 90 y se embalaron en los años 2000. Hablamos aquí de cosas conocidas: la formidable desregulación, las innovaciones financieras que de ello se derivaron, el crecimiento de las inversiones financieras dentro de cada país del mundo, el crecimiento de las inversiones de sociedades transnacionales (las inversiones directas), etc. Poco a poco se ha ido formando un marco imposible de dominar, tanto por los «mercados» como por las instancias centrales. Los procedimientos contables (sobre todo la evaluación de activos según los valores observados en los mercados o calculados mediante modelos matemáticos), la salida de activos de riesgo de los balances de las sociedades financieras, son otras tantas prácticas que hicieron que los cálculos de rentabilidad vinieran a ser ficticios al mismo tiempo que justificaban el pago de ingresos individuales delirantes (dividendos, altos salarios, primas,...). Estamos aquí en el límite entre la ceguera colectiva y la estafa. La desregulación y la preponderancia de los mecanismos globales sobre los mecanismos nacionales (como en la determinación de las tasas de interés) hicieron que las autoridades financieras perdieran (por su propia actuación) el control de estos mecanismos... Son cosas que describe y sopesa nuestro libro.

9. *¿Qué entienden por trayectoria de la economía estadounidense y en qué sentido es insostenible? ¿Cuál es el lazo entre la exigencia de ingresos cada vez más elevados por la clase dominante y la ralentización de la acumulación?*

Los componentes principales de la trayectoria estadounidense son: (1) la bajada progresiva de la acumulación del capital por las sociedades no financieras y la subida del consumo; (2) el endeudamiento interno; y (3) el desequilibrio del comercio exterior y el financiamiento de la economía nacional por el resto del mundo. El neoliberalismo ha provocado, mediante la subidada de las tasas de interés (hasta el año 2000), repartos masivos de dividendos y recompra por parte de las sociedades de sus propias acciones para hacer subir sus valores de mercado, un proceso de des-acumulación gradual por la parte de las sociedades no financieras. El beneficio cada vez es menos retenido por las empresas porque sirve a los fines de maximización de los grandes ingresos. El pago de los ingresos del capital y de los altos salarios (mientras se estanca el salario para las grandes masas) ha llevado a un alza formidable del gasto de las familias (consumo y compra de viviendas). Esta trayectoria combina pues *sobreconsumo* y *baja-acumulación*. Las tasas de ahorro se fueron hundiendo hasta llegar a ser negativas.

El problema tradicional asociado a tamaña explosión de demanda habría sido el riesgo de inflación. Pero, en el contexto de la mundialización, esta demanda se dirigía, en proporciones crecientes, al extranjero, engendrando un flujo de importaciones muy superior a las exportaciones del país. Para mantener la demanda que se dirige a las empresas situadas en territorio estadounidense, no hay sin embargo otra manera más que estimular la demanda en general, por otra parte excesiva. Para ello, hay que endeudar a los agentes nacionales mediante una política monetaria (es decir, de crédito) laxista. Como esta demanda se dirige, en gran medida al extranjero, el déficit comercial exterior crece en paralelo con los créditos internos, y el déficit exterior provoca una financiación creciente de la economía de Estados Unidos por el resto del mundo.

*10. ¿Cuál fue pues el papel del crédito en el último periodo de la financiarización? ¿En qué sentido el desarrollo de préstamos hipotecarios no es una simple ausencia de regulación de la economía americana sino, muy al contrario, un elemento particular en una mecánica de conjunto? Dicho de otra manera ¿por qué el mercado de la vivienda americano arrastró las finanzas a su caída?*

Desde el año 2000, este crecimiento del endeudamiento afectó a las familias, esencialmente a las familias más acomodadas, pero, de manera progresiva, también a familias de bajos o inseguros ingresos, sin capacidad de devolución. Es ahí donde intervienen las prácticas, a menudo descritas, de la *subprime*, de la titularización y del seguro contra la no devolución. Todas estas prácticas no han sido sino la parte más visible de una verdadera explosión de los mecanismos financieros desde el año 2000 (sobre todo de los mercados derivados). Vemos pues cómo se establece el vínculo entre la trayectoria macroeconómica y la financiarización, en el plano nacional e internacional, sabiendo que, antes de la crisis, una proporción del orden de la mitad de los títulos resultantes de la titularización de los créditos, había sido vendida en el extranjero.

La revelación (debida al comienzo de los retrasos de devolución) del carácter dudoso de estos créditos jugó el papel de una formidable onda de choque, que desestabilizó un edificio financiero muy frágil. El primer síntoma, una desconfianza recíproca entre instituciones bancarias que ocasionó en agosto de 2007 una crisis de liquidez interbancaria (la imposibilidad de refinanciación con otros bancos). Las clases superiores habían extraído enormes flujos de ingresos sobre beneficios *esperados* incorporados ficticiamente al valor de los títulos mantenidos como activos de las sociedades financieras, valor muy a menudo exageradamente sobrevaluado. El ajuste a la baja de su valor provocó pérdidas contables que suponían porciones considerables de los fondos propios de las instituciones financieras. Muy poco, o nada, quedó, de ahí el hundimiento de la bolsa, de ahí las quiebras.

Por supuesto que la existencia de una reglamentación financiera más estricta (la ausencia de su desmantelamiento) habría impedido tales desarrollos. Para empezar, la prohibición de las *subprime* (imposible en Francia). Inmediatamente, la prohibición o la reglamentación de la titularización llevada a cabo por sociedades privadas no reglamentadas, o bien su limitación a las grandes instituciones controladas por el Gobierno. Después la reglamentación de las prácticas de seguros de créditos, de los mercados derivados... Pero el problema habría surgido entonces bajo otra forma, porque había que sostener la demanda a las empresas productoras en el país, teniendo en cuenta la huida de una parte de esta demanda hacia el resto del mundo. No tenemos más que repetir aquí lo que dijimos antes: el crecimiento de la deuda interna era indispensable para el mantenimiento de la actividad en el territorio. El Estado habría podido endeudarse, lo que finalmente tuvo que hacer durante la crisis, pero demasiado tarde.

11. *Algunos resaltan el papel de los gastos públicos, particularmente los gastos militares, en el sostenimiento de la demanda después de 2001 ¿qué piensan ustedes?*

Implícitamente ya hemos respondido a esa pregunta. En los años 2000, la demanda se sostuvo gracias al endeudamiento de las familias. Por el endeudamiento del Estado, muy poco.

12. *Basándose implícitamente en la idea de que eficacia y justicia van a la par, el punto de vista keynesiano desarrolla la tesis, frecuentemente defendida por los economistas kaleckianos y también por militantes franceses de izquierda, según la cual la crisis sería el resultado de un reparto demasiado desigual y desfavorable para los salarios, ¿qué piensan de esto?*

Hay varias versiones de estas tesis. La forma más simple consiste en la referencia al reparto del valor añadido entre salarios y «beneficios» (de hecho, el resto del ingreso total, que abarca en mayor medida los ingresos del Estado que los beneficios propiamente dichos). Este razonamiento se basa en la idea de una insuficiencia de la demanda que resulta de esta supuesta contracción de los salarios. La dificultad de esta interpretación es que la parte de los salarios no bajó en Estados Unidos, patria de la crisis. Ya se dijo, la crisis actual no es una crisis de *sobreacumulación* y de *subconsumo*, sino, al contrario, una crisis de *sobreconsumo* y *baja acumulación*.

Una versión más sofisticada saca su argumento de la deformación de la distribución de los ingresos *al interior de los salarios*, en detrimento de la gran masa de asalariados y sobre todo, de los más débiles. Frente al estancamiento o regresión de su poder adquisitivo, estas familias, víctimas del neoliberalismo (hecho indiscutible), se habrían vuelto hacia el endeudamiento hipotecario, que en Estados Unidos financia la compra de la vivienda o el consumo. El problema planteado por este análisis es, en primer lugar, que el estancamiento del poder adquisitivo no basta para explicar el endeudamiento. Hay prácticas bancarias y políticas macroeconómicas cuya función es limitar la expansión del crédito, según reglas de solvencia individual o de las exigencias macroeconómicas. Son éstas las que tienen la culpa, no un deseo excesivo de pedir prestado. Luego la crisis se basa en mecanismos mucho más amplios que la *subprime*.

La dificultad en este terreno es que la argumentación que hace descansar la explicación de la crisis en la insuficiencia del poder adquisitivo, en su misma simplicidad, tiene más componentes y políticamente resulta eficaz. Por eso los militantes de los partidos o asociaciones la destacan. La tesis es políticamente correcta y su éxito está garantizado, pero económicamente es falsa.

La lucha por el aumento del poder adquisitivo de la gran masa de asalariados, abstracción hecha de toda consideración ecológica, está evidentemente justificada, y aun más en un orden social en el que los beneficios de las empresas se distribuyen masivamente entre los más acomodados y apenas si sirven para sostener el crecimiento y el empleo. Pero no es, sin embargo, la reducción de este poder adquisitivo, en el capitalismo neoliberal, el que le hace hundirse en la crisis; y no es su aumento el que la hubiera evitado.

13. *Algunos economistas tienden a considerar el problema principalmente desde el ángulo de la política macroeconómica, en la que se habrían cometido importantes errores como, por ejemplo, un laxismo excesivo en la política monetaria llevada a cabo por Alan Greenspan. ¿No significaría esto dar el beneplácito a la políticas monetarias restrictivas llevadas a cabo en Europa desde los años 90?*

Esta argumentación recuerda la explicación de la crisis de 1929 de Friedman y Schwartz, como el resultado de una ausencia de política monetaria. Es una interpretación poco convincente.

La producción en Estados Unidos fue sostenida, en la segunda mitad de los años 90, por el boom de las nuevas tecnologías de la información, que enmascaraban provisionalmente la tendencia a la caída de la acumulación. Cuando el boom cesó en 2001, la recesión fue severa. Greenspan condujo su política monetaria ante esta crisis, a la manera clásica, bajando los tipos de interés de la Reserva Federal, tanto que se llegó a niveles inferiores a la inflación. Pero la contracción de la tasa de crecimiento fue larga y difícil de invertir a pesar del boom inmobiliario. No es por «laxismo» por lo que reaccionó así Greenspan, sino por necesidad; necesidad de relanzar la economía teniendo en cuenta que los principios neoliberales se consideraban intocables.

Cuando la recuperación económica se consolidó, Greenspan se apresuró a subir las tasas, en 17 pequeñas subidas de 0,25% hasta el 5,25%. Entonces se quejaba amargamente de que los bancos no repercutieran estas subidas en las tasas inmobiliarias. El boom inmobiliario continuaba. Al final del boom, en 2006, la ola de impagos cogió rápidamente proporciones considerables. La situación, desde entonces, se volvió incontrolable.

Es una creencia muy arraigada en la izquierda que el Banco Central Europeo (BCE) practica como media, tasas de interés más elevadas que la Reserva Federal estadounidense, pero esto es sencillamente falso, a pesar de una aversión muy claramente afirmada a la inflación. No hay ningún plácet que dar a ningún neoliberal. La crisis nació en Estados Unidos y no en Europa continental por las razones anteriormente expuestas: porque, por una parte, este país estaba a la vanguardia de la financiarización, de la mundialización y de la búsqueda de altos ingresos, y, por otra, porque su hegemonía internacional le permitió proseguir en una trayectoria de endeudamiento y de desequilibrios.

Se le pueden hacer muchos reproches a Greenspan, sobre todo su fe ciega en la disciplina de los mercados y, correlativamente, su determinación a desregular, pero no ése. Greenspan no es ni más ni menos responsable que los otros, todos esos defensores del orden neoliberal que andan por el mundo; no hay una responsabilidad individual por ser él el que manejara la palanca de la política monetaria. No se trata aquí de una falta de política monetaria, sino de un crimen político colectivo, la violencia perpetrada por unas minorías privilegiadas contra su pueblo y los pueblos del mundo.

*14. ¿Cuáles son los principales desequilibrios que la economía de Estados Unidos debe afrontar para corregir su trayectoria y mantener su dominio? Hablan ustedes de «reterritorialización» de la producción, ¿qué entienden por eso?*

Decir que un país como Estados Unidos gasta más que lo que ingresa, significa que importa más de lo que exporta y consecuentemente, que el resto del mundo «le da crédito». Nosotros preferimos decir que el resto del mundo «financia» la economía estadounidense, porque este soporte financiero puede revestir la forma de préstamo, pero también de compra de acciones emitidas por una sociedad del país. Desde el punto de vista de los agentes estadounidenses, gastar más de lo que se ingresa supone que se endeudan. El endeudamiento externo (financiamiento) e interno son las dos caras de un mismo proceso. Su consecuencia es que el *dominio del endeudamiento interno y el del déficit exterior van parejos*.

El control de la deuda interna requiere el control del déficit exterior. ¿Cómo conseguirlo? Por medio del proteccionismo; pero entonces es el sistema de las grandes sociedades transnacionales estadounidenses, pilar de la hegemonía del país, el que peligra. ¿Convirtiéndose en mejor exportador? Entonces haría falta una rápida revolución de la gestión neoliberal de las empresas combinada con una política industrial muy eficaz.

¿Se puede, al revés, dejar que las deudas interna y externa vayan como hasta ahora, controlando los riesgos? ¿Hay otra manera menos peligrosa de endeudar a las familias? ¿Se puede dejar crecer la deuda pública? Es muy difícil. ¿Y van a seguir los otros países financiando a Estados Unidos?

De todos modos no va a haber resguardo, a largo plazo, del dominio estadounidense sin una «reterritorialización» de la producción, es decir, una nueva dinámica de la producción local. ¿Es esto compatible con las opciones neoliberales? La administración Obama sueña con un gran boom de las tecnologías limpias, que evoca el de las nuevas tecnologías de la información. Bastaría pensar, dice, en «rehacer el neoliberalismo que funcionó, el de la segunda mitad de los años 90 ». Pero un boom tecnológico no se decreta. Y habría que adelantarse a otros países y sostenerlo a largo plazo. Solamente ponerlo en marcha sería toda una proeza.

*15. Ustedes consideran que el nuevo orden social que se está gestando debería llevarnos al final del libre cambio e incluso al de la libre circulación internacional de capitales, ¿qué elementos les llevan a esa conclusión? Ustedes airean profusamente la idea de modelos nacionales de desarrollo, ¿en qué es pertinente este nivel de análisis para comprender el mundo globalizado de hoy? ¿Qué grado de autonomía financiera existe hoy entre las naciones y también entre los aparatos de Estado de las diferentes naciones?*

Teniendo en cuenta esto que hemos dicho, se puede comprender que nuestra posición sobre el libre cambio y la libre circulación de capitales es más matizada. Desde el punto de vista de Estados Unidos nuestra opinión es que será muy difícil corregir su trayectoria macroeconómica en el marco de la globalización neoliberal. Desde el punto de vista de los países de la periferia, pensamos que no es nada deseable permanecer en este marco.

Muchas medidas proteccionistas, por ejemplo, la limitación de las inversiones directas en Estados Unidos, ya han sido tomadas en nombre de la «seguridad nacional». Se puede pensar que estas tendencias van a proseguir. La carrera contra reloj entre excelencia económica y el proteccionismo ya empezó. Es difícil saber cuál será la salida. Pero el coste del proteccionismo para las sociedades transnacionales estadounidenses sería tal que parece difícil prever una voluntad tendente a un restablecimiento abierto y franco de las barreras comerciales.

En lo que concierne al resto del mundo, el que se comprometió en la división internacional del trabajo – un marco profundamente imperialista –, el coste a corto plazo del proteccionismo sería considerable. Habría que sacar las economías nacionales de las trayectorias en las que están comprometidas. Hemos evocado el ejemplo de los modelos de industrialización por sustitución de la importación, más auto-centrados, que se siguieron en América Latina después de la crisis de 1929. En el plano normativo, ya no en el analítico, pensamos que es la vía que la periferia debería tomar, pero en los marcos de «regionalización», si hablamos de regiones del mundo. Hay que reconquistar las autonomías pero no como un repliegue. No obstante, el desmontaje de la globalización neoliberal parece urgentísimo.

*16. La crisis a la que más se parece la actual es la de 1929. ¿Qué podemos aprender del New Deal y de los decenios de la posguerra en cuanto a las perspectivas de un post-neoliberalismo?*

La imagen de un New Deal cuyo principal rasgo habría sido una política de déficit presupuestario está muy extendida en Francia. En primer lugar, si los déficits estuvieron presentes durante los años 30 fue más bien como consecuencia de la depresión que como una decisión política (de hecho aumentaron antes del New Deal, bajo la presidencia de Hoover). Se realizaron grandes obras para luchar contra el paro y «cebar la bomba» según una expresión de la época.

El New Deal fue un gran fenómeno político de cambio profundo en las alianzas en las que los intereses de las finanzas fueron inmediatamente contenidos mediante políticas de reglamentación y de imposición. Un papel primordial correspondió a los cuadros de la administración, es decir, a las funciones centrales del Estado. El gobierno de Roosevelt buscó muy pronto una alianza con los sindicatos, frente a la patronal, con una actitud de confrontación con las grandes empresas y los grandes propietarios capitalistas. Una nueva legislación fue puesta en práctica más inclinada al reconocimiento de los derechos del trabajo y completada con medidas de protección social como el sistema de jubilación pública (llamado «Seguridad social») que es, aún en nuestros días, una fuente más importante de ingresos para una gran parte de la gente mayor.

El ejemplo de este periodo histórico muestra igualmente que los equilibrios del nuevo compromiso social entre cuadros y clases populares, mediante la restricción impuesta a los intereses capitalistas, se vio modificado sustancialmente al final de la guerra, en el sentido de su moderación. Estos tiempos difíciles dieron a luz también a un compromiso social de «Centro-Izquierda». La historia de la Francia del Frente Popular hasta la socialdemocracia de la posguerra no fue muy diferente.

*17. ¿Cuál podría ser la naturaleza del pos-neoliberalismo? ¿La reproducción de un compromiso social próximo al que prevaleció en la posguerra?*

Esa es la opción que, efectivamente, primero viene a la mente. El neoliberalismo destruyó ese compromiso, luego la caída del neoliberalismo significaría su restablecimiento. Es muy difícil imaginar que las opciones neoliberales puedan prolongarse. La dominación capitalista, como en los dos periodos de hegemonías financieras, llevan a la exacerbación incontrolable de las prácticas que tienden a la maximización de los altos ingresos. Se hace sentir la necesidad de un control. Y en el caso de la economía estadounidense, la amplitud de las tareas a cumplir para evitar un hundimiento demasiado brusco de la hegemonía internacional del país, hace este control aun más necesario. Pero en la tipología de los órdenes sociales, se abren dos posibilidades. Una opción es, ciertamente, el compromiso de «Centro-Izquierda» bajo la hegemonía de los cuadros, como en la posguerra, pero no hay que olvidar otra opción, el compromiso hacia la Derecha mediante un cambio de hegemonía que pasaría de las clases capitalistas hacia los cuadros: el compromiso de «Centro-Derecha». Esto produciría una sociedad y una economía en las que las instituciones financieras estarían controladas y los intereses de las clases capitalistas contenidos por reglas y políticas, lo que marcaría una ruptura con el neoliberalismo, pero los rasgos específicos de una alianza de derecha serían mantenidos, sobre todo la concentración de ingresos en la cúpula de la jerarquía. ¿Cuál sería la suerte de las clases populares? Probablemente, apenas mejor que la que sufrieron durante los treinta años de neoliberalismo.

La prevalencia de una u otra opción estará determinada dependiendo de las simples exigencias económicas y de los objetivos imperialistas (la preservación de la primacía del país), por una parte, y de las luchas sociales, por otra. ¿Cuál sería la resistencia de las clases capitalistas ante el fin de su liderazgo? ¿De qué flexibilidad haría prueba para entrar en un nuevo compromiso en el que su posición ya no fuera dominante? Y sobre todo, ¿cuál sería la fuerza de las luchas sociales susceptibles de imponer un nuevo compromiso hacia la Izquierda? ¿Con qué radicalidad?

*18. Hablando de un pos-neoliberalismo, ¿se le puede asociar la idea del fin de la hegemonía de los Estados Unidos? ¿Evocan acaso una nueva gobernanza mundial?*

No hay nada automático en la relación entre neoliberalismo y la hegemonía internacional de Estados Unidos. Un orden neoliberal continuado más allá de la crisis podría significar un declive de la hegemonía del país, sabiendo que llevaría, muy probablemente, a una deriva hacia una derecha más extrema. Una opción de «Centro-Derecha», tal y como venimos de exponer, llevada con eficacia, podría permitir una prolongación más duradera de la hegemonía estadounidense. Pero todo dependerá de la acción misma de los nuevos *challengers* [contrincantes] entre los países llamados «emergentes».

La opción más probable es la de un declive de la hegemonía estadounidense, pero no en el sentido de que vaya a haber un verdadero sustituto de la potencia de este país, China remplazando a Estados Unidos. Se trataría más bien de la emergencia gradual de un mundo multipolar, alrededor de potencias regionales: Estados Unidos en el mundo del Atlántico Norte, Brasil en América del Sur, China y Japón en Asia,...

Una configuración así hace surgir la necesidad de instituciones internacionales cuyos poderes serían sustancialmente más reforzados, los embriones de una «estatalidad mundial». En el plano económico, se deja sentir la necesidad de reglamentaciones y políticas globales igual que en los planes nacionales. La crisis actual lo testifica. Se plantea directamente la cuestión, por ejemplo, de un papel más importante del FMI en el apoyo a los países enfrentados a la penuria de divisas. Detrás de este planteamiento se perfila el mucho más fundamental de la existencia de una verdadera moneda internacional, a cuya creación se opuso Estados Unidos al final de la Segunda Guerra mundial.

Hablando de la emergencia de un Estado mundial, no nos referimos aquí al políticamente correcto de la «democracia de los ciudadanos del mundo», sino a un Estado que nace marcado por las jerarquías inter-imperialistas, haciendo ellas mismas eco de las jerarquías de clase.

*19. ¿Qué perspectivas de emancipación abre esta crisis para las clases populares dentro de los países capitalistas dominantes y dentro de los países dominados?*

Como en todo periodo de gran perturbación, la crisis actual crea oportunidades pero, evidentemente, no determina las salidas. El ejemplo de entre-guerras es especialmente rico en enseñanzas. Las luchas de clase, muy intensas, de estos decenios, dieron lugar al New Deal, al Frente Popular, al nazismo...

A niveles nacionales, la lucha de las clases populares debe aprovechar la ocasión creada por las tensiones dentro de las clases superiores. Moderar los intereses de las clases capitalistas o los altísimos salarios puede llevar a los gobiernos a buscar apoyos en las clases populares. El presidente Obama no podrá lograr las transformaciones necesarias sin este apoyo, y las medidas

sociales de su programa (en materia de salud sobre todo) muestran que él es consciente de esta exigencia. Pero se comprende fácilmente que todo es cuestión de grado y que la situación es inestable (reversible). Son las clases populares las que tienen que empujar en la buena dirección. La situación es diferente en un país como Francia, con un gobierno que representa directamente los intereses que han sostenido el neoliberalismo y una Izquierda «elegible» que los ha apoyado. Pero la necesidad de la lucha no es menor.

En el plano internacional, la emergencia de un mundo multipolar crea también importantes posibilidades. Como en el caso de la posguerra, existe una relación entre las opciones abiertas a las sociedades de cada país hacia uno u otro orden social y las jerarquías internacionales. La *bipolaridad* del mundo imperial de la posguerra fue un factor fundamental en la emancipación de los países de la periferia, como atestigua la conferencia de Bandung. La *multipolaridad* que se está formando en el mundo actual, puede tener efectos similares. Pero, insistimos, todo es asunto de luchas.

En un contexto así, se abre la posibilidad de una nueva diferenciación de los órdenes sociales en los diferentes países del mundo, sobre todo en la periferia. Dicho de manera trivial, esto significa que algunos países podrían progresar hacia opciones social-demócratas, como lo han hecho algunos en América Latina como resistencia al neoliberalismo, mientras que otros proseguirían una trayectoria de Derechas. En un mundo multipolar hay mucho más sitio para una diversidad política y eso abre posibilidades a los pueblos que buscan su emancipación.

Traducción: José M<sup>a</sup> Fdez. Criado  
Equipo de traducción de Corriente Roja